

SON LAS NUEVE Y DOS

(Introducción al segundo disco antológico SON LAS NUEVE)

Transcurridos la tres años desde la primera, ve ahora la luz esta segunda antología de SON LAS NUEVE, que recoge una nueva muestra de canciones tomadas directamente de la tradición popular de las tierras de Castilla y León. Al igual que la otra, entrega también esta segunda a manos ávidas y oídos atentos la Junta de Castilla y León, en el convencimiento de que siempre las buenas músicas, pero sobre todo las que cantaron durante largo tiempo nuestros mayores, contribuyeron, y seguirán haciéndolo, al placer y ei divertimento de cualquiera que las escuche, y también a dar cohesión a las costumbres, usos y tradiciones de tierras a veces un tanto alejadas en la geografía, pero siempre próximas en cantares, decires y sentimientos.

Un cancionero no es un conglomerado.

Como consecuencia de los cambios que el repertorio tradicional ha ido experimentando durante los cuatro o cinco últimos siglos en que se ha ido formando, y también por efecto de la diversidad de individuos que han tomado parte en la inventiva y desarrollo del mismo, cualquier cancionero, recopilación o antología de nuestra música popular tradicional puede llamarse con bastante propiedad *material de aluvión*.

Aparecen en las páginas de todos los cancioneros, también en las recogidas en Castilla y León, tonadas con evidentes rasgos de arcaísmo musical, pero mezcladas con otras cuya hechura delata que son de ayer mismo. Encontramos a cada página canciones que llevan el sello inconfundible de la forma más característica de cantar por estas tierras, pero las hallamos junto a otras que parecen haber llegado de otras tierras lejanas y cercanas, En las páginas de cualquier cancionero están presentes, sin duda alguna, muestras musicales variadísimas que atestiguan la forma de cantar de las gentes del pueblo a través de los siglos: desde los sonos vetustos, los ecos gregorianos, las imitaciones troveras, las melodías que repiten los esquemas de las canciones aprendidas de los juglares, hasta las tonadillas y cuplés popularizados en el siglo XX. Hay en los cancioneros tonadas sin duda originales, en las que, a pesar de ser muestras de la forma tradicional de cantar por estas latitudes del país hispano, no aparece rasgo alguno en los de otras tierras; pero haytambién cientos de melodías peregrinas que al haber sido llevadas y traídas de un lugar a otro, han quedado consignadas en variantes más o menos cercanas en muchos cancioneros populares. Podemos encontrar en cualquier antología canciones que son verdaderas joyas de inspiración y de riqueza musical, pero mezcladas con otras tonadas repetitivas en las que el duende popular parece haberse olvidado de asistir al inventor. Y todo este conglomerado se nos muestra como un verdadero inventario multicolor, mil veces creado y recreado por los cantores, cuyas memorias han servido como fidelísimo y a veces un tanto infiel archivo en el que todo este caudal musical se ha conservado.

Si a todo lo dicho añadimos que la canción popular tradicional está en un momento de debilitación cercano a la extinción en aquellos lugares en que siempre se cantó y que los miles de tonadas de nuestra tradición, de los cuales se han recogido más de 12.000 en los cancioneros, apenas subsisten unas cuantas muestras, y más en la memoria de personas mayores que en las prácticas vivas que animaban el ciclo

de fiestas, trabajos y costumbres, es evidente que cualquier intento bien planificado de puesta al día y difusión que pretenda recuperar una parte, siempre mínima, de esa tradición, tiene que ser hecho a la luz de unos criterios muy claros, para que sea verdaderamente representativo de una tradición muy amplia y eficaz en orden a la restauración de la memoria colectiva.

De esos criterios vamos a hacer una exposición breve, que justifique claramente los contenidos y la forma en que la presente antología, al igual que la anterior de SON LAS NUEVE, ha sido preparada.

Recuperar lo mejor de la canción popular tradicional

Como hemos afirmado, en el repertorio tradicional popular de cualquier ámbito geográfico hay de todo, porque este repertorio se ha venido formando durante varios siglos, y ha experimentado a lo largo de ese tiempo influencias y prestaciones muy diversificadas. De ello se deriva un hecho que hay que tener en cuenta como punto de partida: no por ser popular una canción tiene necesariamente un valor de arte popular en la música y en el texto. Sin duda hay canciones tradicionales que alcanzan cotas muy altas de calidad. Pero también las hay como se suele decir, 'bonitas', sin más. Las hay que tienen un gran valor documental por su arcaísmo, pero son poco aptas para el divertimento. Y las hay también vulgares, triviales, populacheras, que son una deformación deteriorada de la música popular tradicional, por lo que su olvido no supone una gran pérdida. Por ello se hace necesario escoger, elegir lo mejor. El repertorio que recogemos en estas antologías que titulamos SON LAS NUEVE recupera ante todo el tesoro del cancionero popular, es decir, las canciones que nunca deberían ser olvidadas. En un tiempo en que la música popular tradicional está agonizando, hay un bloque de canciones que debemos salvar del olvido total. Por ello es una tarea muy valiosa, mirando hacia el futuro, rescatarlas para la memoria colectiva., después de haber sido cuidadosamente seleccionadas.

Recuperar la fuerza del canto colectivo

La canción tradicional siempre fue preferentemente una actividad común, de grupo. Siempre hubo, desde luego, cantores individuales, que entonaban ciertos géneros de canción que exigen una voz bien dotada, excepcional. A estos cantores se les respetaba y se les invitaba a cantar, porque se reconocían sus facultades extraordinarias, su gran memoria y su depurado estilo tradicional y se les consideraba como representantes de la tradición de cada lugar, de cada tierra. Pero el canto individual nunca ha anulado el canto colectivo en la práctica tradicional. La estructura de la mayor parte de las canciones del repertorio tradicional está formada por una serie de estrofas que solía entonar una o varias voces solistas, y por un estribillo que los asistentes cantaban colectivamente siempre que lo permitían las circunstancias. A la hora de recuperar y restaurar la memoria, creemos necesario recordar esta forma tradicional, tan olvidada en las recuperaciones de 'estilo folk', en las que prevalece el canto individual o de un grupo muy pequeño. Consideramos muy importante que la forma de interpretación de las canciones que se quieren recuperar, una vez bien escogidas, sea el predominio del canto colectivo, coral, que invite a que la gente aficionada que está escuchando siga manteniendo la forma tradicional del canto coral: un grupo de voces que corea estribillos y dialoga con solistas o pequeños grupos. Esta forma es la que hemos escogido para la presentación de esta antología.

Bien entendido, pues, que no se trata de música coral, sino de música plural, colectiva, aunque no falten algunos guiños corales.

Canciones para recuperar la memoria

Este criterio está estrechamente relacionado con el anterior. Para que un repertorio de canciones pueda entrar en la memoria colectiva de los que tienen afición a cantar, hay que escoger entre los millares de tonadas que lo integran aquellas que sean más aptas para el canto en común, para que la gente se divierta y disfrute cantando y expresando sus sentimientos. Tienen que ser a la vez canciones fáciles de retener, bellas, divertidas, hondas, dinámicas. Pero además tienen que ser presentadas en el texto, en la música y en los arreglos instrumentales y vocales en una forma que invite a cantar al tiempo que se oye, y no sólo a quedarse escuchando. El repertorio de esta antología está cuidadosamente escogido para que los que oyen se lleguen algún día a cantar lo que escuchan en el concierto o en el disco.

Cada una de las canciones de esta antología se ha recuperado y se presenta aquí en el estilo propio del género al que pertenece, a fin de que aparezca con toda claridad el carácter y la estructura propia que define cada tipo de tonada. Esta forma a veces se ha ido perdiendo con el tiempo y ha quedado fragmentada y desdibujada. Pero las múltiples variantes que tenemos en nuestros cancioneros permiten hacer una especie de restauración, por así decirlo, de cada uno de los documentos musicales que hemos tomado como punto de partida, para que cada género recobre su carácter y sonoridad propia, aquella que más se acerca a los cantos arquetípicos, a las formas perfectas que han sido siempre el modelo creativo para los inventores de las músicas tradicionales, que las aprendieron dentro de la tradición.

Trascender las fronteras administrativas

En un tiempo en que cada colectivo quiere buscar sus raíces y afirmar sus diferencias con relación a los demás grupos, la canción tradicional se presenta a menudo como un “producto cultural” propio y exclusivo de ese colectivo. Pero en música tradicional, esa forma de hacer parte de un error de perspectiva. Primero, porque a pesar de que la mayor parte de las canciones no aparecen en las músicas de los cancioneros o en las grabaciones discográficas más que en una versión y en un lugar determinado, siempre tienen unos rasgos musicales que las asemejan profundamente con otras muchas. Y segundo, porque leyendo los cancioneros tradicionales se puede constatar que también hay un gran número de canciones que aparecen en variantes y en versiones muy semejantes en un ámbito geográfico amplísimo que a menudo comprende la mayor parte de la Península Ibérica (a veces incluido Portugal, y a pesar del idioma). Estas canciones son los arquetipos o modelos que están en la memoria colectiva y ‘les suenan’ a docas las personas de cierta edad, aunque no las hayan oído nunca en una forma determinada, como si las conocieran desde antes.

En nuestra opinión, cuando se intenta la recuperación de la memoria, se deben buscar preferentemente las tonadas más difundidas, las que sonaron en la amplitud de nuestras tierras de paso, por encima de los límites administrativos de cada provincia. Las canciones que estaban en la memoria colectiva superaban siempre las lindes de las provincias, no eran sólo de un lugar, de un pueblo, de una comarca. No eran ni son provincianas, sino comunes, resonaban a veces en tierras a veces muy alejadas entre sí. Son esas las que se deben escoger, porque todavía permanecen en la memoria de

mucha gente, sobre todo de las personas mayores, y tienen un probado 'poder de contagio'.

Respetando, por supuesto, el quehacer de tantos grupos que tratan de que se recupere la memoria colectiva de cada lugar, de cada grupo humano y de cada comunidad, en esta selección, como en la anterior de SON LAS NUEVE, queremos ofrecer preferentemente las canciones más conocidas en el amplísimo ámbito geográfico de Castilla y León. Ámbito que trasciende los límites provinciales, y a menudo los de la comunidad así denominada, tierra de paso y de asentamiento en la que tantos pueblos han dejado huella durante siglos. Casi siempre estas canciones viajeras son las más bellas, las de mayor hondura musical, las más sencillas de retener. Y son, por lo tanto, las joyas más valiosas del tesoro del cancionero popular tradicional.

Un tratamiento musical esmerado

Es ésta otra de las notas distintivas que presentan las canciones de esta antología. En los arreglos musicales que aquí se escuchan se combina la sencillez, exenta de ostentaciones inútiles y de fusiones inapropiadas y contrarias a la naturaleza musical de cada tonada, con la calidad del tratamiento de las voces y los instrumentos. La paleta instrumental es sobria, pero variada. En ellas suenan, en grabación muy cuidada, interpretadas por instrumentistas profesionales, el oboe, la flauta de pico y la flauta travesera, el bajo y el contrabajo, la guitarra acústica española, el clavicémbalo, el vibráfono, el trombón, el acordeón, el piano de salón, el arpa, el violoncelo, el laúd, la mandolina, y un conjunto de instrumentos rítmicos muy sobrio, apoyado sobre la base sonora de un tambor de tipo tamboril tradicional, instrumento de percusión presente por todas partes en la Península Ibérica.

El tratamiento armónico es el que exige cada canción. Si la sonoridad es modal, antigua, se la respeta en una forma simple y sobria, pues la labor de 'restauración' es siempre delicada y puede dañar la sustancia sonora de una melodía vetusta si no se conserva su sonoridad originaria. Y si la melodía es tonal, y por lo tanto más reciente, se huye de lo tópico, lo vulgar, lo consabido, lo repetido hasta el desgaste. No se puede seguir presentando las canciones tradicionales con una armonía pobre y reiterativa de tres acordes al modo de la canción country americana y con polifonías de coro de colegio en la que sólo suenan dúos por encima y debajo de la melodía. Tales arreglos, por llamarlos de alguna manera, empobrecen las melodías y los ritmos. Si la armonía tonal es rudimentaria y pobre, deteriora las melodías y deja clara la falta de oficio, y a veces la ignorancia del que la practica. La armonía tonal tiene que realizarse con imaginación y variedad, porque ha de sacar a flote los valores musicales que ya tiene la melodía, que se merecen un tratamiento digno y bien trabajado.

Recordar la práctica coral de nuestra tierra y enlazar con ella

En consonancia con el criterio que consideramos básico, de la prioridad del canto colectivo en la recuperación de la memoria, las canciones de esta antología han sido preparadas en la parte vocal para ser interpretadas por el Grupo Alollano, que es un conjunto de 34 voces mixtas. Salvo alguna excepción muy rara, la interpretación se presenta al principio en unísonos, tanto en las estrofas como en los estribillos. Así el documento originario muestra todos sus valores, porque así se cantaba tradicionalmente. En las estrofas se evitan los solistas para que el canto no tenga

protagonismos personales, pero suenan bien conjuntadas las voces de tres o cuatro cantores. Y se cantan colectivamente los estribillos, para destacar el conjunto y para mostrar la fuerza comunicativa del canto colectivo, tan diferente del volumen que se consigue añadiendo decibelios, que muchas veces, más que comunicar, aturden. Entre las múltiples opciones que se ofrecen en el estilo de canto, nosotros hemos escogido la más sencilla y sincera: cantar con el timbre de voz que cada uno tiene, sin imitar, por un afán de 'hacer documento', el estilo de canto de nuestros abuelos, que también cantaban como se cantaba en su tiempo, y no como nosotros.

La polifonía aparece sólo al final, y no es más que un guiño (como para demostrar la riqueza de las melodías, que permitirían un tratamiento complicado si se quisiera hacerlo), y a la vez un recuerdo y un homenaje a tantos coros que desde hace más de un siglo han cantado en nuestra tierra y siguen cantando arreglos corales del repertorio tradicional. El denominado estilo folk rompió casi totalmente con una labor de recuperación que llenó casi tres décadas, y que tiene un colorido y un valor diferente. Digno de ser recordado y recuperado.

La canción como divertimento

El estilo de canto del Grupo Alollano que interpreta este disco pretende sobre todo divertir a quien escuche, porque la canción tradicional ha sido casi siempre eso, divertimento, desde que hace tiempo perdió gran parte de sus otras funciones. Las bellas melodías no tendrían por qué desaparecer, aunque ya no se escuchan en los momentos y ocasiones para los que nacieron, ya irrepetibles, ni en los lugares en que siempre sonaron, muchos de ellos ya casi deshabitados. Queremos, ya ha quedado dicho, que la gente se anime a volver a cantar, porque la música, sobre todo la que es canción que todos pueden escuchar y muchos aprender, nos la hemos dado los seres humanos como medio de comunicación y como ayuda (como *salsa*, esa palabra tan oportuna en este caso) para la vida.

Pero sabemos también que este trabajo nuestro no es único ni es el primero.. sino que viene a inscribirse en una larga trayectoria de recuperación de una cultura que está en vías de extinción desde hace ya casi un siglo: la música popular de tradición oral de Castilla y León. En esta tarea hay muchas personas y grupos ocupados, y desde hace mucho tiempo, y en múltiples formas de actuación, a la que Alollano se ha incorporado con un estilo nuevo desde sus comienzos, hace ya seis años.

Son las nueve, un producto musical integrador

Creemos que esta segunda entrega de SON LAS NUEVE, al igual que la primera, encaja perfectamente en el proyecto de la Fundación Villalar, de promover todo tipo de actividades y proyectos que contribuyan a dar cohesión a una tierra tan amplia como Castilla y León. Las canciones y los bailes siempre tuvieron la fuerza de unir a los pueblos, de tender lazos de comunicación, de poner de relieve a la vez la riqueza de la diversidad y la presencia de los valores comunes. Leyendo el listado de canciones de este disco y los lugares en que se han recogido y cantado se puede comprobar que la geografía de Castilla y León, a pesar de ser tan amplia, está representada al completo en este bloque de canciones, y en algunos casos repetidamente. —ello quiere decir que hemos llegado a las raíces del canto, a los arquetipos que han obrado en la memoria y en la creatividad de las gentes cantoras de

nuestro pueblo, que atesoran una herencia musical común en las raíces y diversa en los enriquecimientos que cada colectivo le ha ido comunicando a lo largo del tiempo.